

Segundas Jornadas de Difusión de Tesis sobre Memorias y Pasado Reciente

5 y 6 de Noviembre de 2014

Instituto de Desarrollo Económico y Social

Nombre y apellido: Mariana Pozzoni

Afiliación institucional: CEHis, UNMdP / CONICET

E-mail: marianapozzoni@gmail.com

Título de la tesis: *Proyectos, ideas y prácticas políticas de las juventudes peronistas de izquierda. Provincia de Buenos Aires, c. 1970- 1976*

Institución y programa en que fue defendida la tesis: Doctorado en Historia, Facultad de Humanidades, UNMdP

Fecha de defensa: 21 de marzo de 2014

Título obtenido: Doctora en Historia

Reflexiones en torno a los aportes de la tesis doctoral “Proyectos, ideas y prácticas políticas de las juventudes peronistas de izquierda. Provincia de Buenos Aires, c. 1970- 1976”

La elaboración de mi tesis nació de la preocupación por comprender la compleja participación política de las juventudes de la izquierda peronista durante la primera mitad de la década del setenta. Ante la extensa producción historiográfica sobre el rol de estos jóvenes en la lucha armada, la indagación de su desempeño en otros espacios de la política institucional y en los frentes de masas aparecía como una cuestión pendiente tendiente a superar la idea, muy extendida, de que en la práctica la lucha se había dado sólo por la ocupación de espacios y que no existieron proyectos políticos fuera de éste.

Con esta inquietud como eje, y con el fin de enriquecer el análisis del proceso histórico de la Argentina reciente, el objetivo general de la investigación fue analizar los proyectos, las ideas y las prácticas que nutrieron la cultura política de las juventudes de la izquierda peronista en la provincia de Buenos Aires (entre la aparición pública de Montoneros en 1970 y el golpe de estado de 1976) como portadoras de un proyecto político de vocación antiimperialista tendiente al establecimiento del “socialismo nacional”.

La tesis estuvo orientada por dos grandes núcleos problemáticos. El primero, centrado en torno a la participación de las juventudes políticas de la izquierda peronista y la extraordinaria inserción de numerosos jóvenes en espacios institucionales de poder y de toma de decisiones, especialmente en el gobierno de Oscar Bidegain (mayo de 1973- enero de 1974) en la provincia de Buenos Aires. El segundo, basado en el análisis y la comprensión del fenómeno de disidencia producido en el interior de la Tendencia Revolucionaria del Peronismo entre fines de 1973 y

principios de 1974, el cual dio lugar a la conformación de la JP Lealtad, opuesta a la continuidad de la lucha armada en el tercer gobierno peronista y al cuestionamiento del liderazgo de Perón.

La investigación se inscribió dentro del campo impreciso de la *historia reciente* que, dada su proximidad, se encuentra permeada por numerosas tensiones. Especialmente, por aquellas que derivan del tratamiento de un pasado abierto e inacabado, producto de acontecimientos cuyas consecuencias continúan manifestándose en el presente y que determinan un permanente proceso de reactualización producto de la existencia de multiplicidad de voces que se expresan en el espacio público y que hacen del pasado cercano un terreno en disputa.

Los diversos, y muchas veces divergentes, saberes ligados a la memoria y a la política, y la creciente politización a la que están sometidos los temas abordados, condujeron a reflexionar en distintas instancias del proceso investigativo sobre las condiciones de producción que enmarcaron la elaboración de nuestro relato.

En este sentido, la tesis constituye el producto de una época particular y no podría haberse desarrollado previamente. La reapertura de los juicios a los militares que participaron del plan sistemático de persecución y desaparición de personas implementado durante la última dictadura militar (1976- 1983), y la condena a los represores que tuvo lugar, paulatinamente, en los últimos años, abrieron un horizonte político que posibilitó la irrupción de otras lecturas historiográficas sobre los años setenta. Alentados por este contexto, emergieron nuevos relatos a través de la voz de algunos protagonistas que se habían mantenido al margen del proceso de reconstrucción de una memoria sobre la militancia setentista y sus alcances.

El afianzamiento de perspectivas metodológicas ligadas a la historia oral contribuyó a la posibilidad de recoger un conjunto de testimonios de suma relevancia para la investigación. El discurso resultante de estos aportes está atravesado por un fuerte sentido de autocrítica y está abierto a una revisión de las prácticas políticas puestas en juego por las juventudes que integraron la Tendencia Revolucionaria. La circulación de estas voces, junto con la de fuentes escritas hasta el momento “olvidadas” y ausentes en las compilaciones documentales publicadas en la década de 1990, permitieron visitar un período intensamente abordado, a partir de una nueva perspectiva atenta a la identificación de matices y al planteo de nuevos interrogantes y preocupaciones.

Como resultado de aquellas inquietudes y estas miradas, emerge un relato sobre el período que permitió observar la vertiginosidad de los acontecimientos que caracterizó al proceso político argentino que se extendió entre fines de la década de 1960 y principios de la del '70 y que estuvo enmarcado por un conjunto de cambios políticos, económicos, sociales y culturales que tuvieron lugar a nivel mundial. Asimismo, contribuyó a elucidar la apuesta política de un sector de los jóvenes de la izquierda peronista cuyas trayectorias, lejos de ser lineales, evidenciaron los vaivenes de su experiencia de militancia revolucionaria en el período.

Uno de los interrogantes que guió la investigación fue observar de qué modo confluyeron vía electoral y vía armada en el proyecto de la Tendencia Revolucionaria. Se pudo ver que la adopción de esta “doble lógica” estaba contemplada en la estrategia revolucionaria de *guerra popular, total, nacional y prolongada*, de origen maoísta, a la que adherían las distintas agrupaciones que la integraban (Fuerzas Armadas Peronistas, Fuerzas Armadas Revolucionarias, Descamisados y Montoneros).

Asimismo, se observó que para lograr estos objetivos, la estrategia contemplaba el desarrollo de los frentes de masas sin descartar la participación electoral, que era vista como un medio táctico válido para llevar a cabo el cambio revolucionario de estructuras. Con excepción de las FAP y un sector del Peronismo de Base, que se inclinaron por una línea alternativista y se negaron a participar de los comicios, las agrupaciones restantes tuvieron un rol destacado en el proceso una vez que se hizo evidente el fracaso del Gran Acuerdo Nacional. La movilización que protagonizaron, a partir de ese momento, fue sorprendente. Además del retorno definitivo del líder exiliado al país, buscaban generar las condiciones que permitieran su acceso a espacios relevantes de la administración provincial una vez producido el triunfo electoral.

Lo expuesto anteriormente condujo a un nuevo interrogante: ¿Qué prácticas políticas desplegaron estos jóvenes para promover el mencionado “trasvasamiento generacional”? Aquí se reparó especialmente en aquellos jóvenes que, aun cuando compartieron una sensibilidad revolucionaria orientada al cambio de estructuras –propia del contexto en el cual se insertaron en la política- pusieron el énfasis en otras prácticas políticas. Entre ellas, la elaboración de proyectos de intervención política que les permitieron acceder a espacios de gobierno. La provincia de Buenos Aires constituyó un espacio de observación privilegiado porque allí se puso en práctica una experiencia piloto del “trasvasamiento generacional” que proponía Juan D. Perón, entendido como el remozamiento doctrinario y de dirigentes del Movimiento Peronista. En efecto, la gestión de Bidegain contó con una inserción de jóvenes en secretarías y ministerios -Bienestar Social, Asuntos Agrarios, Obras Públicas, Gobierno, Educación y Economía- que no se repitió en esa magnitud en ninguna otra provincia.

Los proyectos abordados, promovidos desde estos ministerios dan cuenta de la capacidad de agencia de la izquierda peronista, la cual trascendió la mera ocupación de espacios de poder. En muchos casos, las líneas de acción fueron extraídas de las propuestas confeccionadas por los distintos grupos político-técnicos integrados por jóvenes profesionales: el Consejo Tecnológico del Movimiento Nacional Peronista dirigido por Rolando García, el Comando Tecnológico Peronista a cargo de Julián Licastro y los Equipos Político Técnicos (EPT) de la JP.

Además, se observó que las iniciativas impulsadas desde los distintos ministerios contaron con el apoyo y la movilización de las bases militantes, a través de la importante articulación establecida con las agrupaciones de superficie de Montoneros (JP Regionales- JUP- UES- JTP-

MVP) que protagonizaron un crecimiento exponencial a partir de abril de 1973. Entre las principales medidas adoptadas cabe destacar: la realización del “Parlamento Agrario de los Campesinos de la Provincia de Buenos Aires” con la finalidad de discutir el régimen de tenencia de la tierra en una perspectiva tendiente a la implementación de una Reforma Agraria Integral; la creación de la Comisión Ejecutiva de Respuesta Inmediata para responder a las demandas de infraestructura de los sectores más desfavorecidos de la población; la firma de convenios de trabajo entre dependencias del gobierno y diferentes universidades (UTN, UPMdP, UNLP, UNS) para buscar soluciones a los problemas de vivienda, implementar políticas de desarrollo turístico y fomentar la investigación científica para la explotación de los recursos naturales; los intentos de establecer un Sistema Único de Salud que asegurara el acceso igualitario de la población a los servicios de salud; la creación de Juntas Vecinales de Consumidores integradas por jóvenes con la finalidad de asegurar el control de precios establecido por el gobierno nacional; la introducción de contenidos vinculados a la realidad nacional y latinoamericana en los planes de estudio de la educación secundaria y superior, así como también la modificación de los métodos de enseñanza; entre otras.

La dimensión que adquirió la inserción de los jóvenes de la izquierda peronista en la gestión de Bidegain y el despliegue de proyectos y prácticas de intervención sobre a realidad de diversa índole, pone de manifiesto la amenaza que el propósito de establecer el “socialismo nacional” representó para los sectores de la sociedad que se oponían a un cambio radical de estructuras y que se tradujo en su desplazamiento paulatino y en el ocaso de la “primavera juvenilista” posterior a la renuncia de Bidegain. Más aún, contribuye a comprender los alcances de la represión que, iniciada durante el gobierno constitucional de Isabel Perón, recrudesció con posterioridad al golpe de Estado de 1976.

La presencia de la “doble lógica”, legal y armada, planteó nuevas incógnitas: ¿Cuál fue el grado de homogeneidad/ heterogeneidad del proyecto revolucionario que abogó por la implantación del “socialismo nacional”? y, estrechamente vinculada con la anterior, ¿en qué ámbitos y de qué modo se manifestaron las tensiones y diferencias originadas en el seno de la Tendencia Revolucionaria?

Más allá de la base de acuerdo común, se comprobó que existió una heterogeneidad de concepciones en los grupos que confluyeron en la aspiración de unificarse en torno al “peronismo revolucionario”. En ese proceso, las organizaciones político-militares peronistas presentaron una noción amplia y abstracta que incluyó tanto la idea de movimiento social de vertiente nacional como la de creación de un partido capaz de hegemonizar un frente de clases cuya finalidad fuera el cambio de estructuras. A la larga fue Montoneros -el grupo más predispuesto a “negociar para juntar” y orientado, finalmente, a privilegiar la acción militar-, el que logró la hegemonía. Aunque las diferencias ideológicas y metodológicas no impidieron que durante los primeros años del

período analizado las diversas agrupaciones confluyeran en un objetivo (el socialismo) y una práctica común (la lucha armada), las tensiones latentes se pusieron de manifiesto luego del triunfo electoral.

En efecto, el relegamiento de las diferencias no pudo sostenerse a largo plazo y la presencia de distintas perspectivas se expresó en las discusiones que tuvieron lugar entre “movimientistas” y “militaristas”. La tensión se suscitó a partir de lo que fue visto como un viraje en el accionar de la cúpula montonera por parte de los militantes medios y de base, especialmente luego del asesinato del secretario general de la CGT, José I. Rucci, acontecimiento que desencadenó una serie de críticas que subyacían solapadamente en el nucleamiento y derivaron en disidencias, de las cuales, la más importante fue la JP Lealtad.

Pudo verse que la maduración de esas disidencias estuvo ligada a la experiencia particular de un conjunto de militantes. Entre ellos se encontraban los cuadros que tenían una larga trayectoria en el peronismo –especialmente aquellos que tuvieron un paso previo por las FAP y habían participado en 1971 del “Proceso de Homogeneización Política Compulsivo” en el sector de los “oscuros”-, y estaban estrechamente vinculados a los referentes de la Resistencia Peronista; y los que se desempeñaron en ámbitos como las Cátedras Nacionales y los distintos grupos político- técnicos destacados por su labor en la formación de cuadros profesionales. En efecto, aquellos constituyeron espacios de sociabilidad y de circulación de ideas en los cuales se gestaron las críticas hacia la Tendencia Revolucionaria, especialmente a partir del retorno definitivo de Perón al país y decantaron, paulatinamente, en la conformación de la JP Lealtad entre fines de 1973 y principios de 1974.

Al respecto, se evidenció que se trató de una experiencia de corta duración que, a poco de andar, se vio atravesada por nuevas tensiones. Estas fueron originadas como consecuencia de la falta de claridad –y de tiempo- para impulsar un proyecto alternativo propio. En efecto, inspirados por la oposición a la continuidad de la lucha armada en el gobierno constitucional –en un planteo que sostenía “guardar las armas, no enterrarlas”- y la voluntad de defender la conducción del proceso por parte de Perón, los “leales” se caracterizaron, también, por una profunda heterogeneidad. Las discrepancias que se manifestaron, especialmente, por la pervivencia de prácticas militaristas entre algunos de sus miembros y una valoración diferente respecto de la heredera del líder, Isabel Perón, atentaron contra el afianzamiento de la agrupación.

A su vez, las dificultades derivadas de los desacuerdos mencionados se agravaron en el contexto adverso desencadenado tras la muerte de Perón. A partir de entonces los canales institucionales que se habían tendido con el anciano líder quedaron trancos y se desató una escalada represiva que generó una sensación de “no lugar” político entre los miembros de la JP Lealtad. La desarticulación se produjo, además, en el marco del enfrentamiento de los “leales” con sus antiguos compañeros de militancia, que repercutió en el estado de ánimo y la sensación de derrota del grupo.

La importancia del estudio de la JP Lealtad adquiere un valor adicional a la luz de la inserción política que sus cuadros tuvieron con posterioridad al período aquí analizado. En este sentido, y para finalizar, se considera que los resultados de esta investigación abren un camino posible hacia nuevos interrogantes que invitan a pensar qué ocurrió con los jóvenes que se distanciaron de la Tendencia Revolucionaria y conformaron la JP Lealtad una vez que la experiencia llegó a su fin.